

ALONSO CARRIO DE LA VANDERA Y PETER SCHMIDTMEYER MÁS QUE LITERATURA COMPARADA...LITERATURA DIFERENCIAL

Damián Leandro Sarro

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Nuestra propuesta de trabajo es abordar dos perspectivas de análisis sobre el Río de la Plata efectuada desde dos concepciones ideológicas y culturalmente distintas. Por un lado presentamos *El Lazarillo de ciegos caminantes* (Lima 1775), de Alonso Carrió de la Vandera (Gijón 1715 – Lima 1783), más conocido como “*Concolorcorvo*”, y, por otro lado, *Viaje a Chile a través de los Andes* (1824), de Peter Schmidtmeier.

Para el abordaje de los mencionados textos, hemos analizado el relato y los distintos comentarios que los autores han plasmado en sus escritos sobre ciertos rasgos de la vida cotidiana, el paisaje, las costumbres, el entorno y todos aquellos componentes socio-culturales que constituyeron la idiosincrasia del ámbito rioplatense. Como andamiaje teórico nos hemos propuesto introducir un concepto aplicado al campo de la Comparatística, el de la “*Literatura Diferencial*”, desarrollado por Gilbert Chaitin, el cual sustenta el título de nuestra exposición.

Alonso Carrió de la Vandera se circunscribe al funcionario de la corte de Carlos III de España que viaja al Río de la Plata a raíz de los procesos borbónicos de reformas sobre las comunicaciones en el Virreinato del Perú, y es en este contexto donde gestará su producción cultural, catalogada en el género de literatura de viaje o diario de viaje colonial, en el marco de un ámbito cultural impulsado por la Ilustración en la Europa del siglo XVIII.

En primer lugar podemos observar que la obra de Carrió de la Vandera constituye un conjunto de actos jurídicos y administrativos solicitados por la Corona española a fin de solucionar diferentes problemas políticos y sociales en las comunicaciones del territorio del Virreinato del Perú¹, y que deviene en un producto literario y cultural, hasta “*etnográfico*” si se nos permite la expresión. Según detalla Francisco García en su producción sobre el Lazarillo², el autor español pertenece a “*una burguesía más involucrada en las tareas de gobierno*” y será la que “*desarrolle una producción de textos de viajes tendentes a poner de manifiesto lo que es susceptible de reforma o mejora*”, por esto y otros factores se advierte la “*politización*” de la empresa literaria en el alto y arraigado grado de compromiso de la figura del visitador con la tarea que lleva a cabo, o sea la del funcionario solidario y totalmente funcional con los propósitos del Estado monárquico español, es decir que en sus descripciones, detalles y anotaciones estaremos percibiendo

¹ Martín Prieto detalla que Carrió de la Vandera fue nombrado con una doble misión “inspeccionar y reorganizar las postas radicadas entre ambos puntos del continente [Buenos Aires y Lima] y reorganizar y mejorar el sistema postal de correos”, en *Breve Historia de la literatura argentina*. Ed. Taurus (Buenos Aires, 2006), pág. 23.

² “El libro de viaje, la figura del visitador y la reescritura literaria del acto jurídico en *El lazarillo de ciegos caminantes*”, de Francisco García (University of Connecticut Press).

Enlace:

www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v14/garcia.htm

una marcada implicación manifestada hacia el gobierno de la Metrópoli peninsular, a su vez que la superficie textual se irá llenando que diversas apreciaciones que connotan la alabanza y enaltecen la forma de vida virreinal, lo que logra a fin de cuentas manifestarse totalmente a favor de las directivas emanadas de la Corte española. Es como establece Francisco García³ *"El lazarillo nace de un procedimiento legislativo que ya estaba en marcha y muy en relación con las reformas que la dinastía borbónica pretendía imponer en las posesiones americanas, y la reforma que más urgencia requería era la del correo entre la metrópoli y las colonias"*. Asimismo, Emilio Carilla en su ya célebre trabajo sobre *El lazarillo* nos dice al respecto que *"lo que resalta en El lazarillo de ciegos caminantes es el sentido de acatamiento a España. Mejor dicho: que, en lo esencial, Carrió es un funcionario español que defiende el progreso y la posibilidad de mejoría en las vastas colonias (...) lo que hace Carrió es defender un sistema, una dependencia"*⁴. Martín Prieto detalla que el propósito de la obra es *"fuertemente colonialista [y] convierte a la obra en una singular proclama anti-americana"*⁵.

Desde un punto de vista más ampliado, *El Lazarillo* nos detalla las necesidades de ver las ventajas comerciales y económicas que otorga la ruta que une Buenos Aires con Lima, principalmente en lo que hace al comercio interior, pensando siempre en su funcionalidad hacia la Corona, pero también se preocupa por resaltar lo que permita cierta prosperidad para la población colonial, principalmente aquella población proveniente de España asentada en las colonias. En este trabajo Carrió de la Vadera tratará de que su inclinación socio-política, proclive a la política reformista de Carlos III, amalgame los fuertes e inamovibles intereses metropolitanos con los de la población del Virreinato, es decir que comercialmente buscará un cierto equilibrio –muy subjetivo por cierto– entre los objetivos que le impone el gobierno real y los intereses de los habitantes de la colonia, aunque como aclara

³ Francisco García, *op. cit.*

⁴ *El libro de los "Misterios. El lazarillo de ciegos caminantes*. Ed. Gredos (Madrid, 1976), págs. 73 y 74.

⁵ *Breve historia de la literatura argentina*. Ed. Taurus (Buenos Aires, 2006), pág. 24.

Emilio Carilla *"en Carrió, español del siglo XVIII, se nota lo americano como propiedad de España (...)* en *El lazarillo de ciegos caminantes se encuentra un panorama general de la sociedad hispanoamericana del siglo XVIII"*⁶.

De aquí que el texto adquiera gran importancia para su estudio, ya que puede verse como texto administrativo, texto jurídico y texto literario, o sea que es el lector quien seleccione desde qué perspectiva pretende aprehenderlo. Asimismo es muy ilustrativo resaltar lo que establece Carilla cuando analizando el título de la obra nos dice que *"es explicable que de inmediato lo asociemos al Lazarillo famoso de las letras españolas (...) en alguna medida, como veremos, el Lazarillo americano cita y aprovecha algunos materiales de la novela picaresca (...)* Carrió utiliza ciertos recursos y trasunta un humorismo que se acerca más de una vez al que identificamos como típico de determinadas novelas picarescas"⁷. De aquí que pueda interpretarse al título de la obra con cierta perspectiva picaresca y por otro lado con una connotación nada extraña para guías o itinerarios que podían brindar importante ayuda al viajero de aquellos largos, y en cierta forma, peligrosos caminos del virreinato. Martín Prieto en su *Breve historia* la vincula asimismo con la *"novela satírica europea de principios del siglo XVIII"*⁸.

Una vez introducido a *El lazarillo*, nos adentraremos en su escritura y en la ideología que subyace en la obra, teniendo siempre presente para nuestra lectura las coordenadas que hemos señalado con respecto a los intereses que brotan de su pensamiento, es decir que nos hemos apoyado en ciertos indicios y descripciones que atestiguan y justifican –según nuestro entender– su intencionalidad política y cultural. A tal efecto el Capítulo II de nuestra edición nos es muy ilustrativo a los objetivos de nuestro trabajo, comienza el capítulo con la descripción de la ciudad de Buenos Aires (que llega en julio de 1771 y concluye su recorrido de 946 leguas en Lima en junio de 1773), detalla su entorno y a su gente, gracias a lo cual apreciamos ni bien comenza-

⁶ Emilio Carilla, *op. cit.*, pág. 69.

⁷ Emilio Carilla, *op. cit.*, pág. 42.

⁸ Martín Prieto, *op. cit.*, pág. 23.

mos la lectura (página 30 de nuestra edición) una cierta complacencia o simpatía hacia la ciudad y su gente, “no hay hombre de mediana conveniencias que no tenga su quinta de frutas, verduras y flores, que promovieron algunos hortelanos europeos”⁹, es decir que se va generando un ambiente de confortabilidad y va tratando de expresar un relativo bienestar existente en la ciudad, un acogimiento y un buen estilo de vida, la villa cuenta con casas altas y bien edificadas, los hombres “se visten como los españoles europeos (...) las mujeres en esta ciudad, y en mi concepto son las más pulidas de todas las americanas españolas, y comparables a las sevillanas (...) pronuncian el castellano con más pureza (...) los hombres son circunspectos y de buenos ingenios”¹⁰.

Es interesante cuando describe la ciudad propiamente dicha y nos afirma que “está bien situada y delineada a la moderna, dividida en cuadras iguales y sus calles de igual y regular ancho (...) este cabildo tiene el privilegio de que cuando va al fuerte a sacar al gobernador para las fiestas de tabla, se le hacen los honores de teniente general, dentro del fuerte, adonde está la guardia del gobernador”¹¹, pero sus descripciones llegan a un cómico paroxismo cuando se refiere a la buena alimentación y abundancia alimenticia que reinaba en la ciudad, puesto que “la carne está en tanta abundancia que se lleva en cuartos a carretadas a la plaza, y si por accidente se resbala (...) no se baja el carretero a recogerlo, aunque se le advierta, y aunque por casualidad pase un mendigo, no lo lleva a su casa porque no le cueste el trabajo de cargarlo (...) todos los perro (...) están tan gordos que apenas se pueden mover, y los ratones salen de noche por las calles a tomar fresco (...) porque en la casa más pobre les sobra la carne, y también se mantienen de huevos y pollos, que entran con mucha abundancia de los vecinos pagos”¹², asimismo fuera de Buenos Aires “en los pagos y estancias no falta todo género de car-

nes”¹³; no se olvida tampoco de la calidad del agua, que por cierto “se clarifican y son excelentes, aunque se guarden por muchos días”, a tal punto que pueden competir con las de Europa; la abundancia llega también al río, ya que tiene “variedad de pescado, y los pejerreyes crecen hasta tres cuartas, con su grueso correspondiente”¹⁴.

Remarca también la “decencia” que existe en las iglesias y monasterios, rozando un tema bastante espinoso para el siglo XVIII, cuando la corrupción de la Iglesia se iba acrecentando en ciudades y capitales tanto del Viejo Continente como en la América española.

Con todas estas descripciones, entre muchas otras que no hemos especificado, podemos apreciar varios aspectos que Carrió de la Vandra trata de hacer notar a sus potenciales lectores en su afán de enaltecer a la Corte española, entre los cuales podemos detallar los siguientes:

- ❖ Ciertas comodidades en el estilo de vida,
- ❖ Abundancia de alimentos y buena calidad del agua,
- ❖ Una ciudad bien estructurada y planificada manteniendo un relativo orden urbano,
- ❖ Estilo de vida de los españoles coloniales que en nada tienen que envidiar a los europeos,

Una sociedad decente y en armonía con las instituciones coloniales establecidas. Cuando va abandonando Buenos Aires y se adentra en el ámbito rural, el de la pampa rioplatense, continúan las connotaciones que hemos señalado para la ciudad, pues nos dice que el “camino es deleitoso y fértil (...) con quintas y árboles frutales, en que abunda mucho el durazno. También hay muchos sembrados de trigo y maíz, por lo que de día se pastorean los ganados y de noche se encierran en corrales (...). Todo el país de Buenos Aires y su jurisdicción es sanísimo”¹⁵.

⁹ La edición que se ha utilizado de *El lazarillo de ciegos caminantes* puede consultarse en la bibliografía.

¹⁰ *El lazarillo de ciegos caminantes*, págs. 30 y 31.

¹¹ *Op. cit.*, pág. 34.

¹² *Op. cit.*, pág. 35.

¹³ *Op. cit.*, pág. 38.

¹⁴ *Op. cit.*, pág. 36.

¹⁵ *Op. cit.*, pág. 39.

De esta manera Carrió o *Concolorcorvo* se detiene extensamente para resaltar las características de la Córdoba colonial, haciendo especial mención a sus iglesias y al ambiente religioso imperante en la ciudad mediterránea, como así también no omite destacar el aspecto cultural, ya que *"hay dos colegios, adonde se enseñan facultades"*¹⁶. Se pinta a Córdoba acertadamente como una ciudad conservadora, impermeable a los cambios que provenían de Occidente, ya que *"los hombres principales gastan vestidos muy costosos (...) [y] son muy tenaces en observar las costumbres de sus antepasados"*¹⁷.

Con esta ciudad y las que ve arribando en su recorrido hacia Lima, el relato va tejiendo *"la columna vertebral del diario de este viaje [que] está constituida por la minuciosa descripción de las principales ciudades del Virreinato del Perú"*, como nos dice en su trabajo María Soledad Lollo¹⁸, centrado en la temática del Lazarillo con el concepto de *"frontera"*, con el cual podríamos decir que Carrió realiza varios cruces e interpretaciones de fronteras en los territorios que transita, ya que siguiendo a la autora *"las fronteras constituyen en parte paisajes humanizados entendidos de distinta manera por cada uno de los grupos que ella confluyen, y más adelante declara que "todo viaje supone un desplazamiento en el espacio, un desplazamiento que, entre Buenos Aires y Lima encierra una confrontación del viajero con diferentes paisajes"*¹⁹.

Ahora bien, siguiendo nuestra propuesta de trabajo confrontaremos las descripciones leídas en El Lazarillo con las que establecen los viajeros europeos que llegan por distintas razones a estas latitudes rioplatenses, aunque en su mayoría vienen alimentados con la misma concepción ideológica eurocentrista.

Peter Schmidtmeier con su *"Viaje a Chile a través de los Andes"* nos detalla minuciosamente, entre otras cosas, la fauna y flora de estas latitudes²⁰, y cuando se refiere al factor humano, especialmente al aborigen, imprime un fuerte todo peyorativo y racial, siempre confrontándolo con las características étnicas y culturales de Europa; empieza diciendo que *"como tribus salvajes e insignificantes, estaban abundantemente provistas de medios de subsistencia, pero no los de promover un progreso rápido hacia lo que entre nosotros se llama (...) estado civilizado, hasta que los recibieran en mayor cantidad desde Europa"*²¹. No se olvida de resaltar todas aquellas ventajas y utilidades de que se sirven los nativos pero resaltando asimismo su origen europeo, marcando cierta deuda de progreso o confort hacia el Viejo Continente, *"bueyes y vacas, caballos, mulas, asnos, ovejas y cabras, todos originariamente de razas europeas, se encuentran ahora en grandes rebaños"*²², más claro nos queda cuando escribe que *"en las pampas no se ve ninguno de estos animales que se acerque a las razas finas, para carro o coche, de Inglaterra"*²³.

Recordemos lo que establecía Carrió respecto a la alimentación y las carnes rioplatenses, y observemos lo que relata Schmidtmeier: *"cuando desembarqué nuevamente en Inglaterra me sentí particularmente impresionado por el contraste, entre el aspecto brillante de su ganado y el áspero del de Sud América. La carne de vaca de las pampas es de buena calidad en tejido y gusto, a menudo superior a la de Europa, pero nunca igual a nuestra mejor carne"*²⁴.

Está muy marcado el tono despectivo y de irrevocable inferioridad que el escritor le impregna a todas sus descripciones y cuadros de

¹⁶ *Op. cit.*, pág. 46.

¹⁷ *Op. cit.*, pág. 48.

¹⁸ "Indicios de fronteras en El Lazarillo de ciegos caminantes. Virreinato del Perú, 1771-1773", en *Estudios históricos regionales en el espacio rioplatense de la Colonia a mediados del siglo XIX*, Teresa Suárez y Nidia Areces (comp.). Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe, 2004), pág. 46.

¹⁹ María Soledad Lollo, *op. cit.*, págs. 47 y 54.

²⁰ Martín Prieto establece que "los viajeros (...) aplicaron un modo de mirar el paisaje argentino atado a las convenciones que el Romanticismo imponía victoriosamente en Europa, sobre todo en lo concerniente al valor de la belleza absoluta otorgado al paisaje, condición que el paisaje argentino directamente no ofrecía", *op. cit.*, pág. 87.

²¹ Peter Schmidtmeier: *Viaje a Chile a través de los Andes*. Ed. Claridad (Buenos Aires, 1947), pág. 97.

²² Peter Schmidtmeier, *op. cit.*, pág. 98.

²³ *Op. cit.*, pág. 100.

²⁴ *Op. cit.*, pág. 99.

análisis, acentuándose dicha tendencia ideológica cuando refiere al aspecto social y humano, pues no escatima humillación al relatar que *"la gran masa de la población se mantiene todavía bajo un exagerado sometimiento e ignorancia, incapaz de formarse una opinión justa y elegir la clase de gobierno que más le plazca o le sentará mejor"*²⁵. Schmidtmeyer arriesga hasta comentarios sociológicos muy ilustrativos cuando se enfrenta a la sociedad colonial, que por cierto la concibe totalmente inferior y necesitada de aportes que provengan del *"lado civilizado"*, es decir de Europa, ya que nos aclara que *"naciones, pequeños cuerpos de hombres e individuos, se exhiben a menudo en varias formas, como títeres, de acuerdo a los movimientos de aquél o de aquellos por quienes son gobernados o influenciados y que tiran de las cuerdas"*²⁶. Con estos comentarios nos va introduciendo en sus descripciones raciales y culturales de los pueblos primitivos de estas tierras, tomando el texto una marcada inclinación etnográfica. Precisamente de la ciudad nos hace notar que *"la humedad extraordinaria de la atmósfera de Buenos Aires hace al adobe inconveniente, ya que la hierba y el musgo crecen allí tan rápidamente hasta en los ladrillos y piedras"*²⁷; más adelante continúa diciéndonos que *"Buenos Aires (...) al europeo le muestra una escena completamente nueva (...) a la caterva de campesinos a caballo, de aspecto salvaje, con un traje tan diferente al del hombre de la ciudad como la blusa de obrero lo es del saco de un londinense elegante"*²⁸.

Así hemos observado puntos de contactos en los estudios y las descripciones sobre un mismo motivo o unidad de análisis que constituye el Río de la Plata y su gente; ahora bien nos parece pertinente enfocar dicho análisis a la teoría de Gilbert Chaitin y su *Literatura Diferencial*²⁹. En primer lugar el autor realiza un resumen del desarrollo de la literatura comparada como disciplina autónoma, estableciendo los tres princi-

pios por los cuales se ha desenvuelto: *"1) lo individual existe en y por sí mismo; 2) los individuos o bien son especies de una clase superior, la totalidad o el género, definido por lo que tiene de común con el primero, o la totalidad es el único que existe total y completamente; 3) el método comparativo debe buscar lo que es común, similar, lo mismo en las especies y los géneros"*³⁰; propone entonces como alternativa la hipótesis de que ni la totalidad ni lo individual existen por sí mismos y en sí mismos, por el contrario lo individual es producto de las diferencias con los otros. O sea que la esencial y constitución del Uno se debe sólo a su choque y diferenciación con el Otro; parafraseando a Saussure nos aclara que *"la «naturaleza» de cada noción, de cada fonema, es simplemente su diferencia respecto de los otros"*³¹. Para Chaitin la literatura comparada debe explorar e introducirse en los *"niveles subyacentes"* en los que los sistemas de diferenciación u otredades se cruzan constituyendo claras unidades de significado, para ello la disciplina debe separarse de las *"tendencias universalizadoras"*, incorporando nuevas áreas cognoscitivas como ser la literatura de más de una nación, de más de un período, la literatura y las artes y la literatura y otras disciplinas, como la traducción.

Con el enfrentamiento comparativo entre los dos autores que desplegamos en el presente estudio, hemos intentado seguir los lineamientos que marca Chaitin cuando desarrolla que *"en lugar de subrayar las semejanzas entre un arte y otro (...) o la unidad del estilo a través de las fronteras de diferentes medios (...) la literatura comparada debería enfrentarse a los que Hoesterey ha llamado «el problema de la diferencia de los medios en las artes»"*³²; a tal efecto nosotros hemos pretendido vislumbrar las diferentes perspectivas y modos de aprehender la idiosincrasia rioplatense desde dos ángulos político e ideológicamente distintos, de extender nuestra mirada de manera dicotómica sobre el producto literario/cultural de dos autores ubicados en la emergencia de nuestra literatura nacional. O sea que nuestra pretensión es interpretar el bagaje cultu-

²⁵ *Op. cit.*, pág., 106.

²⁶ *Op. cit.*, pág. 107.

²⁷ *Op. cit.*, pág. 142.

²⁸ *Op. cit.*, pág. 148.

²⁹ "Otredad. La literatura comparada y la diferencia", en *Métodos de la literatura comparada*, AA.VV. Ed. Gredos (Madrid 1998).

³⁰ Gilbert Chaitin, *op. cit.*, pág. 156.

³¹ *Op. cit.*, pág. 156.

³² *Op. cit.*, pág. 161.

ral y descriptivo que nos ofrece un autor en relación de "otredad" con lo que ofrece el otro autor, ubicarnos en una posición de "choque" que nos permita asir un producto literario concebido como "diferencial" del otro. Así vemos que no queremos "comparar" los comentarios y tópicos de cada autor, sino resaltar sus "puntos diferenciales", tanto ideológico como estilísticamente. Las anotaciones de Carrió y de Schmidtmeier deben entenderse como cuando Chaitin dice que "lo «bello» solamente cobra sentido entendido, o producido, en relación con algo «feo» o «indiferente» (...) lo literario debe ser una categoría histórica y diferencial, e histórica precisamente porque es diferencial (...) en lugar de tratar géneros, períodos, temas o problemas, un tipo de curso de literatura comparada podría demostrar cómo un género en un período concreto se definió en relación y en oposición a otros discursos"³³.

BIBLIOGRAFÍA

- Carilla, Emilio (1976): *El libro de los "misterios". El lazarillo de ciegos caminantes*. Editorial Gredos (Madrid).
- Carrió de la Vandra, Alonso: *El lazarillo de ciegos caminantes*. Letra & color Ediciones (Buenos Aires, 2000).
- Chaitin, Gilbet (1998): "Otredad. La literatura comparada y la diferencia", en *Métodos de la literatura comparada*. Editorial Gredos (Madrid).
- Lollo, María Soledad (2004): "Indicios de fronteras en El lazarillo de ciegos caminantes. Virreinato del Perú 1771-1773", en *Estudios históricos regionales en el espacio rioplatense de la Colonia a mediados del siglo XIX*; Teresa Suárez y Nidia Areces comp. Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe).
- Prieto, Adolfo (1996): *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina. 1820-1850*. Editorial Sudamericana (Buenos Aires).
- Prieto, Martín (2006): *Breve historia de la literatura argentina*. Ed. Taurus (Buenos Aires).
- Schmidtmeier, Peter: *Viaje a Chile a través de los Andes*. Editorial Claridad (Buenos Aires, 1947).

³³ *Op. cit.*, págs. 159 y 160.